

LA INESTABILIDAD DE LOS CIMIENTOS¹



// Nahum Villamil Garcés
Estudiante Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Una de las principales hipótesis que hizo carrera en Colombia es la que señala que la educación es el origen de nuestros grandes males nacionales, como si ésta naciera del aire y no fuese una consecuencia de las dinámicas del contexto en que se forma. No, la educación no es el problema de ninguna sociedad. Por el contrario, la educación representa la forma de solucionar, desde la base, las grandes deficiencias que encarnan los mitos sobre los que se levantó el país. Es en esta medida en que la escuela tendrá un papel fundamental en el establecimiento de una sociedad para el posconflicto, una que sea humana y democráticamente sólida, una en la que sea absurda la violencia y posible la felicidad.

Ahora bien, si se pretende comprender, de alguna manera, lo que ha de ser la sociedad del posconflicto, es ineludible aceptar que ésta aún no existe y necesita ser construida, al menos si aspiramos a una mejor versión de Colombia. La anterior afirmación implica el deber imperioso de socavar, de una vez por todas, los obsoletos, pero tristemente estables cimientos sobre los que se ha erigido el país. Es decir que es improrrogable una reestructuración de las dinámicas políticas que nos han gobernado, de la memoria -por siglos- constreñida y de los fundamentos del pensamiento colonial que no ha logrado erradicarse del imaginario de gran parte de la población nacional. En suma, aventurarse a levantar unas bases ideológicas, sociales y políticas más acordes a lo humano y a

esta segunda oportunidad sobre la tierra que reclamaba García Márquez.

Glosando las concepciones de Joan Prats (2004), cada época, lugar y gente plantea sus propios afanes. Lo anterior implica la síntesis de lo que Borges llamó la fatal contemporaneidad de los hombres y, debido a ella, la incapacidad de sostener, cabalmente, cuestiones culturales e ideológicas propias de un período histórico en otro completamente diferente. No obstante lo anterior, la limitación no se encuentra solamente en comprender un período histórico bajo las lógicas de otro, sino que radica también en la incapacidad ética y metodológica que suscita tratar de regir a todos los grupos humanos bajo los parámetros establecidos por una colectividad dominante, máxime cuando supone la asunción de una subjetividad grupal como la verdad eterna y objetiva. Esto es fundamental para reestructurar los relatos historiográficos que, gestados en el siglo XIX colombiano durante la etapa de construcción nacional, terminaron por invisibilizar a la mayor parte de la población al asentar la idea de una nación con una sola lengua, raza y religión.

La identidad no escapa a estas discusiones, así como tampoco logra escapar, aunque hoy resulte pretencioso señalar una identidad

Es imposible
reestructurar un
entramado social que
se encuentra bajo la
tutela de analfabetas
funcionales y
mercachifles de la
política.

¹ La escuela/universidad como territorio de paz.
De Quetzal para Lil. Con el alma.



Es aún más clara la importante tarea de la academia para formar personas comprometidas con la política y las responsabilidades que esta implica para una nación.

colombiana, de la construcción viciada a la que ha sido sometida la denominada identidad nacional, constructo apoyado en la memoria y los aparatos de poder de un Estado que ha pregonado la desigualdad y la ha consagrado en sus constituciones políticas. Es apenas lógico que Colombia sea una sociedad acechada por los conflictos si está fundada sobre la desigualdad, la expropiación, el oprobio y demás horrores que cantan ese grupo de recuerdos infames que es la memoria colectiva del país. Sin embargo, si atendemos a los planteamientos de Guillaumin (1968), quien define el recuerdo como “una elaboración novelada del pasado, tejida por los afectos o las fantasías, cuyo valor, esencialmente subjetivo, se establece a la medida de las necesidades y deseos presentes del sujeto” (1968, p134) es mucho más claro el peligro que representa una escuela nacional que siga formando ciudadanos que celebran a

falsos próceres, conquistadores, caudillos clientelistas, exterminios, despojos y demás abominaciones en nombre de un progreso simulado que se pagó con la dignidad y la vida de quienes, precisamente, no fueron tenidos en cuenta para la elaboración de los relatos fundacionales ni de la institucionalidad del país.

Es en esta medida en que la academia debe propender hacia la revisión concienzuda del pasado histórico de Colombia. Revisión que no sea estrictamente afinada en los hechos estadísticos del conflicto armado, sino enfocada, también, a la inviabilidad social de un país en el que las mujeres deben verse amparadas por una ley de cuotas, por lo demás desigual, y no por un imaginario de igualdad que logre abolir los preceptos de disparidad que predominan a gran escala dentro del país. Este examen histórico debe afrontar también las causas y las responsabilidades de no haber puesto en marcha una reforma agraria integral, prometida desde los primeros instantes de vida independiente, que resuelva el gran problema que implica la tenencia de la tierra en Colombia. Asimismo, es necesaria una revisión, a fondo, del conflicto armado, que ha cobrado más de 220.000 víctimas mortales², en aras de derogar esa dialéctica de culpables e inocentes, víctimas y victimarios. Postura que soslaya el origen de las FARC como un movimiento que confrontó a un Estado inepto y opresor, pero que también recae en

2 Ver: GRUPO, D. M. H. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General.* Pág 20

desconocer la obligación legal y moral de un Estado que debe combatir a un grupo armado que degeneró hasta niveles insostenibles de sevicia y podredumbre. Además, la reducción al maniqueísmo implica también la negación de la culpa, así sea ideológica, que recae en una sociedad que, desde su condición de víctima, normalizó el conflicto y desechó valiosas oportunidades de enterrarlo.

No obstante, es imposible reestructurar un entramado social que se encuentra bajo la tutela de analfabetas funcionales y mercachifles de la política. Estos sujetos apoyados en la complicidad de un pueblo maniatado por la memoria de metarrelatos camanduleros y obsoletos que proyectan una suerte de añoranza monárquica en unas cuantas élites, se han apropiado a su antojo del destino de millones de personas, y, como dice *Lo amador* (Burgos, 2012) “sentí que el destino nos lo habían robado y dígame cómo vive usted con un destino prestado” (2012, 65). Es clara la inviabilidad política de una democracia en la que las regiones se ven desangradas no solo por un centralismo anacrónico sino también por las maquinarias electoreras surgidas de esas mismas provincias. Es aún más clara la importante tarea de la academia para formar personas comprometidos con la política y las responsabilidades que ésta implica para una nación. Ciudadanos que ya no jueguen a resolver los problemas del país con bolígrafos *Montblanc* mientras ignoran el hambre y las condiciones indignas de vida porque, como señala Prats (2016), “La política se envilece cuando se insensibiliza ante el sufrimiento humano”.

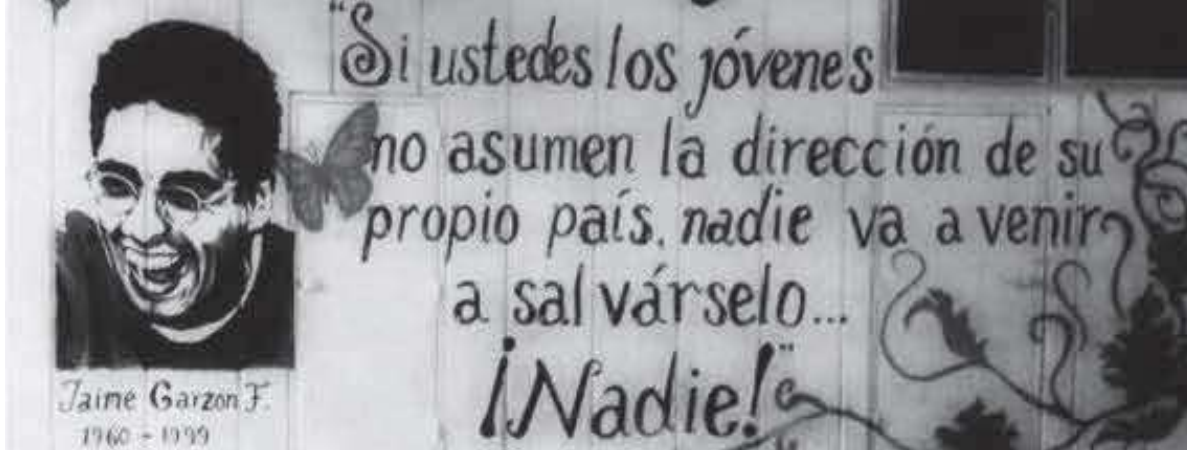
No es posible que aún se asuma la naturalidad de una democracia sostenida en el tráfico de

**Es decir que es
improrrogable una
reestructuración de las
dinámicas políticas que
nos han gobernado,
de la memoria -por
siglos- constreñida y
de los fundamentos del
pensamiento colonial
que no ha logrado
erradicarse del
imaginario de gran parte
de la población nacional.**

influencias, el desprecio por la pluralidad, la primacía de las doctrinas sobre los derechos civiles, el arquetipo clientelar que arrastran las chequeras privadas y demás lastres sociohistóricos que evitan el crecimiento del bienestar común y acrecientan el poderío individual que deviene en causa de violencias innecesarias. Claro está, tampoco es posible seguir sosteniendo elecciones en las que, como planteó el PDN argentino en 1951, “Si quisiéramos resumir en pocas palabras el proceso electoral, diríamos que se compuso de 364 días de fraude y uno de legalidad simulada” (Arciniegas & Triviño, 1999).

En suma, le atañe a la escuela el rol principal de una sociedad para el posconflicto, en la medida en que es la única herramienta que permite reestructurar desde la base a las otras dinámicas sociales. Lo anterior se sostiene, por citar un caso, en la incapacidad que han manifestado las leyes para desbordar el papel y erradicar la discriminación, el peculado, la muerte violenta y mantener la dignidad humana más allá de las ideologías imperantes. Pero todo debe hacerse teniendo al pasado como fuente de insumos porque “recordar consiste en configurar en el presente un acontecimiento pasado en el marco de una estrategia para el futuro, sea inmediato o a largo plazo” (Candau, 2002). Sin embargo, ese mismo pasado historiográfico debe ser objeto de una reestructuración desde la memoria ya que como plantea Candau (2002, 57), “la historia puede legitimar, pero la memoria, es fundacional”, y la refundación para la paz, de una sociedad casi fallida, únicamente es viable desde la educación.

**En suma, le atañe
a la escuela el rol
principal de una
sociedad para el
posconflicto, en la
medida en que es
la única herramienta
que permite
reestructurar desde
la base a las otras
dinámicas sociales.**



Es en esta medida en que la academia debe propender hacia la revisión concienzuda del pasado histórico de Colombia. Revisión que no sea estrictamente afincada en los hechos estadísticos del conflicto armado, sino enfocada también, en la inviabilidad social de un país en el que las mujeres deben verse amparadas por una ley de cuotas...

Bibliografía

Arciniegas, G., & Triviño, C. (1999). *La América visible y la América invisible*. En *Germán Arciniegas* (Vol. 19). Ediciones de Cultura Hispánica.

Burgos, Roberto. (2012). *Lo amador*. Bogotá: Planeta Colombiana S.A.,

Candau, Joël. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva visión

GMH. *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. (2013) Bogotá: Imprenta Nacional,

Guillaumin, Jean. (1968). *La genèse du souvenir*. Paris : PUF

HABERMAS, Jürgen (1999). *La inclusión del otro: estudios de teoría política*. Buenos Aires: Paidós

Palacios, M., & Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Bogotá: Norma

Prats I Catalá, Joan (2006) *A los principios republicanos: gobernanza y desarrollo desde el republicanismo cívico*. Barcelona: Instituto Nacional de Administración Pública INAP

—. (2016). *Conceptualización, defensa y elogio de la política*. Aigob. Revisado el 12 de agosto de 2016 desde Internet: <http://www.aigob.org/conceptualizacion-defensa-y-elogio-de-la-politica/> **E**

